

La telenovela inolvidable. Sobre Rolando Rivas, taxista

The unforgettable telenovela. About Rolando Rivas, taxista

EUGENIA MARISOL SILVERA BASALLO (UNIVERSIDAD NACIONAL DE LAS ARTES)

(pág 233 - pág 236)

Mazziotti, N.; Moscona, G. y Camaño, M.

Se paraba el país. A 50 años de Rolando Rivas, taxista, Buenos Aires: Milena Caserola, 2023

Una telenovela es más que una telenovela. Es la inserción de esa producción en la vida cotidiana de miles de espectadores que, de una u otra forma, encuentran en la trama, en los personajes, en las escenas, una identificación, un reconocimiento de sueños, una proyección a futuro y, sobre todo, la posibilidad de construir una memoria colectiva. Porque de una telenovela se recuerdan momentos de las vidas propias pero también de las vidas ajenas: qué prácticas se articulaban alrededor del consumo del género, qué rituales se activaban.

El libro *Se paraba el país. A 50 años de Rolando Rivas, taxista*, publicado en 2023 por la editorial Milena Caserola (Buenos Aires), contribuye a recuperar la historia de una telenovela argentina que, en los tempranos setenta del siglo XX, y en un contexto político signado por la dictadura militar autodenominada “Revolución Argentina”, vino a proponer una transformación en un género que, históricamente, apuntaba a las mujeres en tanto público objetivo. El desafío ya lo planteaba el título: la historia sería la de un hombre, pero no la de un hombre rico sino la de un trabajador, un taxista, sostén de toda su familia. Y un trabajador que, ante todo, encuentra en el amor de una adolescente de secundaria, y perteneciente a una familia acomodada, un sentido para su vida. Esa historia de amor será la de Rolando Rivas (interpretado por Claudio García Satur) y Mónica Helguera Paz (personaje que encarnaba la actriz Soledad Silveyra). Y será la que, 50 años después, los espectadores seguirán recordando. Vale destacar que no se realiza una síntesis del argumento de la telenovela ya que es desarrollado en otro artículo de la revista.

Nora Mazziotti, Gustavo Moscona y Marcelo Camaño rinden con su libro un homenaje a la telenovela que revolucionó la pantalla televisiva: nadie quería perderse un capítulo; todos sabían de qué se hablaba cuando se mencionaba a la pareja de Rolando y Mónica; todos comprendían la razón por la que los martes por la noche se paraba el país.

El libro presenta tres capítulos. En el primero, la investigadora y profesora Nora Mazziotti —y una de las precursoras en la indagación de la telenovela en la Argentina— repasa algunos ejes centrales de la producción *Rolando Rivas, taxista*: el melodrama; el costumbrismo; la escritura de autor (y la magia de Alberto Migré, el reconocido autor

y guionista de esta obra emblema de la televisión argentina); las repercusiones de un producto televisivo y la generación de fans; los anacronismos; la articulación del género con la realidad, entre otros.

Una cuestión a resaltar del capítulo es el peso del autor de la obra. Alberto Migré fue un sello, una marca, un emblema del género. En esa línea, Mazziotti define al autor como celebridad: un sujeto que, en lugar de estar tras bambalinas, se hacía presente cuando arrancaba una producción y presentaba a los elencos con la finalidad de establecer un vínculo explícito con el público. En ese sentido, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad, en donde muchas veces se desconoce a los autores de las telenovelas (salvo que alguien esté interesado en la cuestión), los espectadores siguen reconociendo la figura de Migré y, en él, un estilo claramente identificable. De allí que en otros trabajos —como indica Libertad Borda en el prólogo del libro— se haya destacado, a través de las voces de espectadoras del género, la valoración de la figura del telenovelistas: “las de Migré no te las podías perder”; “las de Migré las consumía mucho”; “las de Alberto Migré eran las novelas que más me importaban”. Estas frases fueron/son repetidas por televidentes que abrazaron las producciones y recogieron la magnitud del proceso de creación de las telenovelas.

Otro aspecto a destacar del primer capítulo es la alusión a dos libros que funcionan como condiciones de producción de la obra. Por un lado, el texto se apoya en un trabajo previo de la autora Mazziotti, titulado “*Soy como de la familia*”. *Conversaciones de Nora Mazziotti con Alberto Migré* (1993) en el que, con un tono muy personal, Migré relataba su trayectoria, revelaba su forma de producción, su mirada sobre el género y su vinculación con el público. En esa línea, Migré contaba que recibía cartas de televidentes aplaudiendo o rechazando las propuestas desarrolladas en cada telenovela que creaba. Y, también, como señala Mazziotti en el libro reseñado, el autor refería a la importancia que le daba a la construcción de los personajes ya que sostenía que había que “hamacarlos”.

Por otro lado, hay una referencia a una publicación relativamente reciente de Liliana Viola, *Migré. El maestro de las telenovelas que revolucionó la educación sentimental de un país* (2017), libro que fue censurado y retirado de las librerías por un litigio judicial pero que sigue circulando en la web, en una maravillosa táctica decerteausiana. De esta obra, Mazziotti rescata el valor de la educación sentimental que proponía Migré en sus trabajos, y que se manifiesta con claridad en *Rolando Rivas, taxista*: personajes cercanos, identificables, que viven una historia de amor, con sus vaivenes, que van aprendiendo qué y cómo es el amor, o como agregaría Carlos Monsiváis (2006), las fórmulas verbales necesarias para emplear en una relación de pareja, el idioma requerido para atravesar crisis emocionales o las reacciones ante los conflictos entre el bien y el mal.

El segundo capítulo está escrito por el sociólogo y dramaturgo Gustavo Moscona. Allí, el autor recupera el contexto social y político de la época en la que se emitió *Rolando Rivas, taxista* y trae la mirada de los espectadores, sus recuerdos, sus anécdotas. Como lo expresa en una parte del texto: “La realidad política y social va a salpicar constantemente a la novela” (Moscona, 2023:52). Desde la incorporación de Cortito, el amigo de Rolando Rivas, que se autodefine como peronista, hasta la presencia de Quique, el hermano guerrillero del protagonista que milita en el Ejército Revolucionario Reivindicador (y que,

como aclara Moscona, hace referencia al Ejército Revolucionario del Pueblo), las alusiones al clima de época son recurrentes.

El tercer y último capítulo promueve un tributo a la ficción. A partir de la creación de un personaje llamado Luis, el autor de televisión Marcelo Camaño abre el telón para sumergir a los lectores en el proceso de construcción de la telenovela *Rolando Rivas, taxista*. La historia de Luis y su familia se cruza con la génesis y desarrollo de la telenovela, ya que este personaje es convocado a participar en la producción como asistente. Un joven recién salido de la secundaria que desconoce el mundo televisivo, que apenas registra algunos nombres del medio, cobra protagonismo al convertirse en una suerte de ayudante mimado por Diana Álvarez (quien en la realidad fue productora de la telenovela) y del mismísimo Alberto Migré. Fusión entre realidad y ficción, la historia de Luis -un sujeto edificado con tanto detalle que los lectores dudarán si pudo haber existido- se cuenta a partir de sus problemas amorosos con Celina, la vecina que le clava una daga en el pecho cuando le dice que él no le puede ofrecer lo que ella quiere para su futuro. Si bien Camaño no lo explicita, el lector puede encontrar el vínculo entre la historia del personaje y la de los protagonistas de la telenovela: Mónica también le clavó una daga en el pecho a Rolando cuando decidió abortar. O, más bien, la actriz Soledad Silveyra (Mónica en la ficción) le clavó una daga en el pecho al autor Alberto Migré cuando decidió abandonar la ficción, luego de la tan exitosa primera temporada. Porque fue Migré el que optó por incluir la temática del aborto cuando Silveyra dijo que no continuaría en la ficción al año siguiente. Una aclaración: con su obra, Migré fue un autor que puso en la arena televisiva de los primeros años de la década del setenta una temática inusitada. En este aspecto, es importante destacar que las lecturas que hoy se hacen de la telenovela deben tomar en consideración el contexto en el cual se desarrolló la producción, tal como lo cita Mazziotti en este libro.

A través de las páginas del tercer capítulo se recorren las voces de Migré y los colaboradores, las escenas grabadas, las vicisitudes del backstage y los puntos álgidos de la producción (como la espera de las repercusiones del primer capítulo y el beneplácito que rápidamente tuvo en el público). Pero también se exhiben esas otras escenas habituales de la época representadas de forma ficcional: la cocina de la casa, las avenidas y el cine, el teatro de revista, la militancia (encarnada en el personaje de la hermana de Luis), la madre como ordenadora y ley en la familia, la familiaridad con los vecinos, el taxi en tanto elemento estructurador de la economía familiar, el ruido de las puertas golpeándose, la lluvia en la parada del colectivo, las berenjenas de la abuela, el beso en la avenida Corrientes. Así, Camaño invita a viajar en el tiempo y habitarlo, cincuenta años atrás.

En síntesis, *Se paraba el país. A 50 años de Rolando Rivas, taxista* arroja luz sobre un fenómeno televisivo que, en un contexto de discusión acerca de la supervivencia de los medios tradicionales, muestra la estrecha vinculación que un género mediático pudo cosechar con un público. Los tres capítulos son abordados por autores con trayectorias heterogéneas y ello revela no sólo la magnitud sino también la complejidad que adquirió la telenovela. En este aspecto, hay una contribución interesante del libro ya que invita a seguir repensando los productos de la cultura de masas y, especialmente, a continuar indagando el rol que la telenovela, en tanto género, asume en las vidas cotidianas de los espectadores. Todavía hoy, cincuenta años después.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- MAZZIOTTI, N. Y MIGRÉ, A.** (1993) *“Soy como de la familia”*. Conversaciones de Nora Mazziotti con Alberto Migré. Buenos Aires: Sudamericana.
- MAZZIOTTI, N., MOSCONA, G., CAMAÑO, M.** (2023) *Se paraba el país. A 50 años de Rolando Rivas, taxista*. Buenos Aires: Milena Caserola.
- MONSIVÁIS, C.** (2006) “Se sufre porque se aprende. (De las variedades del melodrama en América LATINA)”. EN **DUSSEL, I. Y GUTIÉRREZ, D.** (Comp.) *Educación la mirada: políticas y pedagogías de la imagen*, Buenos Aires: Manantial, Flacso, Osde.
- MOSCONA, G.** (2023) “Perón vuelve y en las paredes se escribe: Rolando y Mónica, un solo corazón”. En Mazziotti, N., Moscona, G., Camaño, M. *Se paraba el país. A 50 años de Rolando Rivas, taxista*. Buenos Aires: Milena Caserola.
- VIOLA, L.** (2017) *Migré. El maestro de las telenovelas que revolucionó la educación sentimental de un país*, Buenos Aires: Sudamericana.

